

Los niños de Garibaldi

*Esperanza Figa **

1

El hecho de que existan cada vez un mayor número de menores –niños y niñas– que sobreviven en las calles de las principales ciudades de América Latina, es ya un fenómeno conocido. Los medios de comunicación desde hace unos años nos hablan de los llamados niños callejeros, abordando aspectos de sobrevivencia, drogadicción, delincuencia, etcétera. Son conocidos los asesinatos de menores en Brasil, Colombia y Guatemala; y la manipulación y explotación de la que son víctimas estos menores por parte de la policía y narcotraficantes, entre otros.

Recientemente, han aparecido estudios que tratan de esclarecer el fenómeno a partir del establecimiento de ciertas tipologías y clasificaciones, como son: niño de la calle y menor infractor. Sin embargo, sólo por parte de algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), encontramos un acercamiento desde una perspectiva que da cuenta de los orígenes de la problemática abordando aspectos de lo social, cultural, económico, político. Inclusive, es reciente el planteamiento que vincula la situación de los menores de la calle con el ejercicio de los Derechos Humanos, en este caso, los del niño.

El trabajo que presentamos hoy, trata de analizar la vida cotidiana de los menores en la calle, desde una particular perspectiva en la que se introducen elementos de su singular identidad.

En un intento de comprensión y acercamiento, se abordan diversas vías de conocimiento tratando de explicar y entender a un

* Psicóloga social, egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

sujeto social nuevo, a partir de él mismo, con el apoyo de aquellas fuentes teóricas que pueden aportar una visión quizá no estrictamente científica, pero sí literaria, humanista y multireferencial, inclusive transgresiva, poco formal.

El texto, del que presentamos algunos capítulos, parte de la experiencia de un año de acompañamiento a los procesos que viven los niños callejeros de Garibaldi, elaborado como trabajo final para la carrera de psicología social en la UAM-Xochimilco.

2

Ni Canek ni nadie sabe quién es ni de dónde viene Exa.
Una mañana apareció correteando entre los cerditos.
Tenía la cara llena de tizne y las manos sucias.
Al medio día se le vio acarrear agua para los bebederos del corral.
Hasta esparció entre ellos manojos de azahares.
Sonreía...
Y Exa se fue como vino:
En manos del viento.

Canek

Cuando algún elemento se escapa de lo cotidiano, de lo común, del dominio de la sociedad, es "eliminado" (muerto) a través de la reclusión; una forma más de control, finalmente de modo distinto en un intento de "integración" a la sociedad; un modo que busca desesperadamente evitar la diferencia.

Aquél que por algún motivo –locura, delincuencia, insubordinación, amor, diferencia– no responde a los códigos establecidos, será condenado y readaptado para que sea "normal", para que responda "adecuadamente", para que pueda "funcionar", para que sea "útil".

"Adecuado", "útil", "funcional", "normal"... se debe estar muy alerta de lo que se hace, de lo que se dice, de lo que se piensa. De cómo y cuándo se hace, se dice y se piensa; de que toda nuestra existencia tenga un sólido respaldo socio-institucional. De no ser así, corremos el riesgo de salir de lo cotidiano, de lo común, de lo "normal"... de ser distintos.

El niño callejero no está en el tiempo de nuestra cotidianidad; su mundo es otro, con su propio tiempo, su propio espacio... sus

propias reglas del juego. Su desarrollo es otro, sus ideas, otras. No se le puede identificar con los criterios establecidos. Su lógica es distinta. Su denuncia permanente, su cuestionar... Su diferencia, nos habla de la posibilidad de libertad muy especial, muy suya. Son distintos, son contrarios a lo establecido, son etiquetados, son "culpables".

Tratamos de entender su diferencia desde la diferencia, intentando ubicarnos en su ritmo, en su mágica forma de vivir, de entender el mundo. Buscamos entender y explicar, dentro de lo posible, lo más genuino del niño: su tiempo, su espacio, su organización, su espíritu aventurero... su esencia.

El intento es por entender al niño tal y como es, por romper con la etiqueta de "culpable" con la que la sociedad le ha "honrado"; por abrir un espacio distinto para una reflexión distinta, por entender desde otra lógica, permitiéndonos otra mirada.

Hay que entender al niño dándole a él la palabra, escuchándolo; es él en su realidad quien nos abre un espacio para la interrogación, nos presta su esencia para enseñarnos, para mostrarnos cómo es.

3

- ...un lado te hará crecer; el otro menguar.
- ¿Un lado de qué? ¿otro lado de qué? -pensaba Alicia.
- De la seta -dijo la Oruga (...)

Alicia quedóse contemplando pensativamente la seta durante algún rato, intentando adivinar cuáles serían sus dos lados, pues como era absolutamente redonda, se trataba de un problema hartamente difícil de resolver. A pesar de todo decidió por fin extender sus brazos cuan largos eran por los bordes de la seta y cortó con sus manos un trocito de cada lado.

Lewis Carroll

Al igual que en *Alicia en el país de las maravillas*, los pequeños callejeros se encuentran frente a enigmáticas probabilidades, que les prometen todo y nada, nada y todo al mismo tiempo. Alma infantil, fresca, aventurera, liviana, dulce, decidida... que va por las

calles siendo grande y pequeña; decidiendo como adulto, viviendo como niño.

Las Alicias de nuestra ciudad, de nuestro país, son impulsadas violentamente por un túnel, y caen, como ella, a lo inimaginable, a lo asombroso, a lo paradójico, a lo inentendible...

Alicia aprende a dialogar, los pequeños callejeros a sobrevivir: sus herramientas son la imaginación y la astucia. Piden limosna, cantan en los camiones o en el metro, hacen piruetas en las esquinas, limpian parabrisas, venden chicles y dulces, recogen periódico viejo, cartones, vidrios y fierro; se avisan para robar una torta en un puesto y de paso una fruta en el tianguis, pueden llevarse las monedas de un borracho totalmente dormido en la plaza. Saben dónde dormir, reguardarse y protegerse; conocen los lugares para comprar ropa barata y de segunda mano... La chispa, la creatividad, el ser intrépidos: idear y hacer uso del ingenio es algo que hay que ejercer para mantenerse en el medio.

Las pequeñas Alicias, las niñas, son menos numerosas y además menos visibles por el tipo de trabajo que realizan: comúnmente lavan platos en el último rincón de un restaurante, limpian casas o establecimientos, siempre de manera irregular, por pagos irrisorios o a cambio de comida. Esta difícil situación hace que sean fácilmente prostitutas... Alicias, pequeñas madres que dejan de ser niñas demasiado pronto, que no entienden nada, no saben, no tienen lugar, se pierden. Ellas y ellos huyen de su casa, de su familia, de la escuela, y en la calle luchan contra todo aquellos que los quiera atar de nuevo: las instituciones de asistencia social, los tutelares, la policía, el albergue... Se las ingenian para burlar a la autoridad en cualesquiera de sus representaciones. Sin embargo, saben aprovechar lo que éstas les ofrecen, lo que está "disponible" en el momento, porque también saben que es sólo por un tiempo.

Crean una cultura propia que tejen desde abajo, generada por una singular forma de sobrevivir; en un espacio y un tiempo que provocan un giro en la escala de valores y dan nuevos significados a las cosas, a los acontecimientos. La cultura callejera tiene un código propio, obedece a una moral pocas veces entendida; sus originales formas de manifestarse están impregnadas del medio en que se desarrollan.

El pequeño callejero es visto y tratado como objeto; se le utiliza como producto de comercialización. Su imagen se estigmatiza, su

conducta y sus formas de sobrevivir son señaladas como indeseables y hasta dañinas para el resto de la población.

En realidad, no es al niño al que hay que demandar una respuesta. Es a la sociedad a la que hay que preguntarle por esta personalidad enigmática... Finalmente, lo de Alicia fue un sueño, un sueño del que pudo despertar.

4

El niño callejero existe y vive a través de la paradoja.

Cuando decimos que es niño y hombre a la vez, es que está en una simultaneidad entre el pasado y el futuro. Idea paradójica que nos sitúa en un presente que se esquivo; es un presente tan presente que no tiene tiempo de serlo, es tan excesivamente presente, que se convierte en pasado... es un devenir constante entre pasado y futuro.

No hay posibilidad de prever, no hay posibilidad de detenerse, de pensar, de recordar. El presente exige estar alerta, cambiar, moverse... hasta que se transforma en devenir incesante.

No hay un antes, no hay un después, se tira de los dos sentidos, a la vez que se afirman los dos en una secuencia simultánea.

Para estar en la calle tiene que dejar de ser niño, y tiene, a la vez, que seguir siéndolo para soportarlo. El pequeño no podría sobrevivir sin renunciar a su niñez y, a la vez, sin protegerse de ella.

En el sentido del sinsentido, de la aparente insensatez.

"Alicia crece", quiero decir que se hace más grande de lo que era. Pero también, y por eso mismo, se hace más pequeña de lo que es ahora. Por supuesto, no es al mismo tiempo el que sea más grande y más pequeña. Pero es al mismo tiempo que ella deviene. Es más grande ahora; era más pequeña antes, pero a la vez, es a un mismo tiempo que uno se hace más grande de lo que era y que uno se hace más pequeño de lo que deviene. Esta es la simultaneidad de un devenir, lo propio del cual es esquivar el presente.

Gilles Deleuze

El niño necesita para sobrevivir, rehuir al presente. Sin embargo, sólo vive el presente. Es el devenir; no recordar y planear. La

simultaneidad del pasado y del futuro en este presente que es acontecimiento puro, hacen que viva en un devenir incesante, inagotable... apresurado. Recordar, planear, detenerse, es la parálisis.

...recordarlo todo sería olvidarlo todo... Verso y reverso, recuerdo de un olvido, olvido para poder recordar.

El recuerdo nos fija en el tiempo, nos regala una historia; en tanto el olvido nos ubica en el instante, en el vértigo del gozo; sólo el olvido permite la felicidad.

Ma. Inés García Canal

Lo que importa es el futuro, el futuro inmediato que es ya presente... Cubrir las necesidades que, de tan inmediatas, son ya palpables en un continuo permanente, que va en los dos sentidos a la vez: pasado y futuro.

Se es para dejar ser, para ser en este no ser... sin límites estáticos en el espacio y el tiempo. Se es en la movilidad. Los contrarios son los que identifican, las contradicciones son las que dan sentido ...el no ser, el no permanecer, es lo que da el ser.

Es un nuevo sentido en el que no hay un "sentido-camino-dirección", en el que no priva el "sentido común". No es un sentido fijo, ni evidente; no tiene sólo una significación. Es sentido de unificación de significados distintos, aparentemente contradictorios... es la unificación de diferentes significados lo que da sentido... Hay una lógica diferente, un sentido propio en la combinación, en la unificación de contrarios y de diversos que conviven a la vez. Es una lógica paradójica.

La paradoja está en el crecer y en el decrecer, en el ser niño y ser hombre, en el no presente resultado del pasado y futuro simultáneos, en el no ser para ser... En el dejar de ser en la inmovilidad, para convertirse en el devenir en la movilidad. El niño "es" en esta dualidad que altera todo ordenamiento, que se cubre y descubre para volverse a descubrir, siempre en los dos sentidos a la vez, en un devenir ilimitado... Repetición sin monotonía, repetición cambiante, imaginativa, otra mudable: ser en el devenir.

La creación en la repetición, el descubrir en lo repetido siempre, en el devenir que se convierte en juego, en burla de la institución, del padre, del poder repetido, reproducido.

-Paradoja en el ser niño y ser hombre a la vez: el tiempo mudado.

-Paradoja en el tiempo: sucesión de pasados y futuros inmediatos; el tiempo hecho acción; superpuesto, transmutado.

-Paradoja en la historia: la "modernidad", conviviendo con el aventurero, con la horda... Único tiempo de regreso, para alcanzar la modernidad, para vivir con ella: metamorfosis y resguardo.

-Paradoja en el no estar, en el no ser: para ser en el devenir.

-Paradoja en la movilidad: en el no-límite en la calle y en el arraigo en la no permanencia a la vez. La "frontera", el "límite", el espacio abierto. El refugio entre el asfalto: el territorio.

-Paradoja en la acción, en la actividad, en el acontecimiento permanente, y el "activo"¹ que ayuda a "desactivar", a lo pasivo, al descanso... para volver con el "activo" a ser activo. "Desactivarse" a través del activo: descanso, movilidad... de nuevo la dualidad, la repetición sin monotonía.

-Paradoja en el sí a la vida, acercándose a *Thánatos*, porque *Eros* está cargado de muerte.

-Paradoja desde "afuera".

*El niño callejero tiene que trabajar para sobrevivir... la ley se lo prohíbe.

*El niño callejero roba para sobrevivir... la ley castiga por robar.

*El niño callejero es un "holgazán" que no quiere trabajar... ¿qué niño quiere trabajar?

5

La vida del pequeño se juega en un contexto extremadamente difícil; no se sujeta a las reglas que el adulto le impone; sabe manejarlas, pero finalmente vive en un medio gobernado por adultos, y son muchas las ocasiones en las que tiene que acceder a la fuerza.

¹ En Garibaldi se le llama "activo" a un solvente químico utilizado como pegamento en la industria del calzado.

Poco a poco va conociendo y experimentando las estrategias para movilizarse... se inserta en un proceso lleno de contradicciones y riesgos, aprende a sobrevivir, y en este aprendizaje se va integrando con otros niños.

Este pequeño nómada de la ciudad, crea afectos espontáneos que le ayudan a subsistir, a resistir... afectos casi instintivos a través de los cuales logra protección.

El niño abandona su historia personal, el pasado; renuncia a su nombre, deja atrás una forma de vida. Cambia, se muda de nombre y de piel. Ahora, su vida es su cuerpo, es lo único que posee. Y esta transformación le da la posibilidad de protegerse del mundo, de la ley, del dolor, de la pérdida. Es ahora otro, otro nombre, otro cuerpo, otra persona.

En la calle se enfrenta a un crecimiento que lo rebasa, que le exige constantemente, y que se vuelve incontrolable, exterior a él, ajeno. Vive permanentemente en una situación límite... Es la cotidianidad de la supervivencia; pasó de la miseria sin libertad a la miseria con libertad; ...libertad que también será condicionada por la calle.

El pequeño resuelve todo de manera ágil e inmediata. Sus necesidades son siempre básicas, primarias, no hay futuro, no hay planeación; lo precario de su situación absorbe el presente. Como en la horda, en la que los individuos se reúnen para cazar, para recolectar, para protegerse del frío, así, él aprovecha los escasos recursos del espacio en que vive, recursos a veces inimaginables.

La calle y el colectivo de los callejeros, van imprimiendo un cierto poder que hace que los pequeños huyan, burlen y minimicen el poder que la familia ejercía sobre ellos, y que ahora intentar ejercer sobre ellos otras instituciones que también pretenden controlar, limitar, normar, adaptar.

6

El Gamin toma la calle, como los piratas el mar. La ciudad, para alguien que no sabe leer, ante todo es un rastro de olores, un rumor, relámpago y reflejo tornasolado. Aliados y enemigos. Un mundo de supersticiones y de lotería. Luces. Hay gente por todos lados, y el suelo firme bajo sus pies.

Patrick Dussan

La casa de los niños es Garibaldi... el espacio habitado, los actos y las experiencias vividas en el lugar conforman la casa; con las paredes, con los límites, con las fronteras imaginarias que les separan del resto: su territorio.

El espacio y el tiempo se comparten con gente de su misma condición: los ancianos del asilo, las prostitutas de la plaza, los mariachis, los chavos del barrio que juegan en la calle... la música está siempre presente acompañando esta amalgama de sensaciones y de elementos tan contrastantes.

En la plaza, en los altares a la Virgen de Guadalupe, "cohabitan" la cultura nacional, impuesta, manipulada; y la cultura "otra": subalterna, popular, de la calle. Diferentes significaciones, valores, modos de vivir... jugándose las dos en lo cotidiano del callejero, mezclándose con el maltrato, la discriminación, la violencia, la persecución constante, renovada ...el asumir ser diferente.

Esta gran casa que los niños habitan y viven, es una morada pública y móvil en la que comparten con sus lugareños: el comedor, el mercado; los espacios de juego, la Plaza de las Conchitas; el baño, los baños públicos; la sala de televisión, el puesto del mercado.

El niño está en la calle hasta el amanecer. El espacio del sueño, espacio íntimo, sagrado y secreto, lo separa del resto, esconde al resto y el resto lo esconde a él.

El adentro del niño es el espacio del goce, del descanso, está en la morada que es Garibaldi y es el refugio cuando esta gran casa se vuelve un peligro para él.

Los espacios íntimos se encuentran, se adaptan, se aprovechan al máximo, se acomodan con lo que se puede. Son espacios pequeños, estrechos, perdidos, escondidos, frágiles y protectores a la vez. El vagabundo que dormía en un establo, en el rincón de una taberna, debajo de un árbol; el nómada que construía su choza para protegerse de la intemperie, que se encontraba una cueva en el ir y venir, tiene ahora su lugar en Garibaldi.

Dentro del sistema de ventilación hay tres niños. Es una imagen muy impactante. Detrás del enorme extractor se están "activando" y vistiéndose. Se les ve a contra luz a través de la reja. Después, a través de las aspas del ventilador. Es poco más de un metro cuadrado de espacio, con una cobija vieja y periódicos para

protegerse del frío, alguna ropa en un rincón y una tabla rota y húmeda que les separa del estacionamiento.

El refugio para el niño es "lo habitable" en sus mínimas condiciones; es un sentido de lo habitable que rebasa cualquier concepción. Es habitable porque protege de la lluvia y a veces del frío, porque está fuera de la mirada de los padres, de los policías... y lo defienden como una tribu defiende sus chozas; refugio, espacio que sólo saben los suyos y los "aliados".

Cada grupo de niños tiene su espacio sagrado, diferente de los demás; cambia de espacio con los suyos cuando las condiciones lo requieren, cuando ya la policía los encontró, cuando hace demasiado frío... Comparte las ventajas a la vez que los riesgos del espacio propio que es común y cambiante; a veces, unos moradores se van y otros llegan. Nadie pierde su lugar si sale de viaje o si se lo llevan al Consejo Tutelar. También cambian las condiciones de permanencia, hay espacios íntimos más propios que otros, ya que hay algunos que dependen de "favores"² de los adultos y que tienen a veces serias limitaciones. Invariablemente, significan "lo propio": hay un juego en el apropiarse de un espacio que no es propio pero es suyo, de una casa que no es casa sino calle.

El territorio, la casa, el escondite, son el escenario, la forma y, a la vez, el contenido de esta vida cotidiana que se construye, que se habita... el niño se va definiendo por el lugar en el que vive, se confunde con él, se fusiona con Garibaldi... se hace diferente a los demás.

El espacio el niño define un nosotros con límites impalpables y muy concretos a la vez; la casa se va transformando en un refugio primordial; se configura la territorialidad, y con ella, la defensa de lo que es propio, que responde a las necesidades afectivas, básicas, de supervivencia, de ayuda y de protección mutua.

El callejero tiene lo que ha ganado, el residir, el habitar, están en él la idea del lugar, de arraigo, de permanencia... Siempre regresa a Garibaldi, a lo que es suyo, con los suyos.

La casa de origen que habitaba el niño era pobre, la casa que habita ahora también lo es. Las dos son parte de una formación, de unos valores, de una forma de vivir, de una cultura.

² Disfraz que cubre el abuso: tener que ser objeto sexual y de descarga de agresión, tributo obligado.

La movilidad que tiene ahora en la calle y que no le da un sentido de permanencia, es también parte de la movilidad que vivía antes, en el riesgo constante del desalojo, del cambio de trabajo, la llegada de familiares que se quedaban a vivir en la casa de cartón, en la casa-cuarto de construcción siempre a medio hacer. Ahora, en esta nueva casa, comparte la misma inestabilidad con otros niños, hogar también a medio hacer, cambiante, móvil y escondido ante las autoridades.

El espacio de carencias, de la madre que no está, reúne ahora en el refugio nuevos afectos, en un intento de restitución de los perdidos.

El pequeño construye lo propio; personaliza lo ya dado, le da su forma. No se liga al espacio permanentemente porque ya sabe que puede perderlo en cualquier momento; sin embargo, se apropia de su casa y la defiende. Lo mismo ocurre con los afectos, puede perderlos, como ya los perdió o nunca los tuvo; aquí también hay permanencia y a la vez movilidad. Hay arraigo dentro del desarraigo. Permanencia y arraigo posibles gracias a los afectos, a las identificaciones, que se dan en el espacio de Garibaldi; finalmente, ahí están los suyos, "la familia" que él ha elegido: el colectivo.

La paradoja es, entonces, cotidiana. Conviven los opuestos: una casa que no es casa sino calle; un espacio que no es propio sino suyo. Permanencia dentro de la movilidad. Arraigo dentro del desarraigo. Lo familiar en lo que no es familia.

7

La calle es el vehículo hacia la aventura. Es el corte entre dos tipos de vida: lo establecido y lo insospechado. La calle es lo que une y lo que divide a la vez. Une, liga todo: todo se juega en la calle; divide a quienes pertenecen a la calle y a quienes pasan por ella. Para unos es lugar de paso, camino "hacia"; para otros, es lugar de permanencia. La calle es camino que abre caminos a otras formas de vida. Es el camino incierto, es el camino de la aventura. Es también a la vez que camino, frontera. Frontera que diferencia a un mundo cotidiano y monótono, lleno de compromisos, obligaciones, prisas, al del mundo aventurero.

Para el niño, calle es igual a aventura; es lo que lo diferencia de los demás y lo identifica con los suyos.

Fuera de la casa, del trabajo, de los golpes, la escuela, la familia, está la calle; los colores, la gente, la música, el ruido, el peligro... Y, el tiempo va tomando otra dimensión: no hay prisa, no se llega tarde ni demasiado temprano a ninguna parte. Lo que importa, lo que tiene valor es el viaje inesperado, la emoción, el riesgo, el no planear nada. Es la aventura. Es la forma de vida del niño callejero.

Lo que fascina en él es la energía desplegada, la picardía, la vitalidad, la metamorfosis de las fuerzas jugadas, el ansia de vivir, la magnitud del riesgo, la despreocupación por lo material, la capacidad de juego ..la aventura, el nuevo orden de la sorpresa.

El aventurero pisotea lo cotidiano en nombre de unos cuantos instantes privilegiados en los que se juega el destino a cara o cruz.

P. Bruckner y A. Finkielkraut

No hay un destino seguro y calculado, todo puede suceder. No hay una preparación medida y programada; se aprende viviendo en el peligro; finalmente, el pequeño no tiene nada que perder, puede jugar con todo, apurar los momentos, vivir el asombro, fantasear con lo poco... no sabe nunca qué hay detrás del instante.

A partir de carencias, "inventa" una nueva vida, se construye a sí mismo, se descubre en los vacíos, en las ausencias y se instaura en la no obediencia hacia la familia, el control, el poder... la cultura.

La cultura está en *Eros*³, en la pulsión de la vida. Lo social, la socialización, el estar ligado a algo; la familia, la escuela, las instituciones, la ley social, forman parte de *Eros*. Sin embargo, la cultura ofrece poco al niño callejero, y lo que le da está cargado de agresión, carencias, angustias... "la vida" deja de ser atractiva para él y *Eros* va perdiendo una batalla que va ganando espacios en *Thánatos*, en la pulsión de muerte.

El niño renuncia a lo que le ofrece *Eros*, porque paradójicamente está cargado de muerte y se va acercando a *Thánatos* buscando "la vida".

La familia, la escuela... que vivió y vive el niño callejero, no son la "familia", la "escuela" correspondientes a la cultura, sin embargo, están creadas por ella y le pertenecen.

³ Freud plantea esta problemática en *El malestar en la cultura*.

Se puede transgredir en el no cumplir nada, en el no aceptar, huir, rehusar sin enfrentar. El pequeño "transgrede" en la pasividad del no enfrentamiento, y a la vez, en la hiperactividad de la búsqueda de lo otro, otro por hacer, por vivir, por construir y por transgredir.

El pensamiento se ha mudado por la acción y es la acción la que permite la no aceptación de lo socialmente establecido. El niño ya no está en la obediencia, ya no "es" en la obediencia, su vida deviene de un modo de transgresión.

Transgresión cuando pasa de la familia a una organización "familiar" distinta que recuerda las relaciones de adhesión de la horda primitiva. Cuando deja la escuela por un aprendizaje de sobrevivencia en la calle. Cuando rehuye la institución legal para crearse espacios propios. Cuando rechaza cualquier tipo de autoridad ajena a él para consolidar su propia autoridad y sus propias leyes. Cuando deja de tener una vida sedentaria y pasa a la movilidad del nómada. Cuando abandona los parámetros establecidos para un niño "normal" y ocupa un lugar socialmente rechazado. Cuando tiene actitudes de adulto siendo niño. Cuando puede utilizar el "activo" como algo que lo identifica.

El niño está inmerso en la cultura de la que se siente ajeno, rechazado y, a la vez, rechaza las normas y valores de la cultura que no le deja vivir y que le quita lo que "supuestamente" tendría que darle... lo engaña. Es la cultura la que lo orilla a que genere sus propias leyes, y es él quien lo hace respondiendo a sus necesidades más vitales, a su autoestima.

Sin embargo, la ley social intenta regirlo con sus normas: lo excluye pero lo atrapa. Lo juzga como si fuera la única ley válida. El niño vive entre las formas vacías de contenido de esta ley y huye del castigo que le es ajeno, se las ingenia para salvarse de él. Y, hay más: a veces el castigo es anterior a la falta, porque esta ley lo sitúa en el lugar del culpable, del diferente.

Hay entonces falta a la ley social y, a la vez, obediencia a la propia, a la de la calle. Así, no hay culpa cuando se falta a la ley social, pero sí la hay cuando se falta a la suya.

El niño es fiel a sí mismo, a su autoestima. Funciona con la ley que le permite vivir. Construye su ética propia. Ética elaborada a partir de un modo de transgresión a la ley social.

Es una ética que no busca adoctrinamientos, sino que tiene su firmeza en la fuerza, en la necesidad de supervivencia.

El reto es, entonces, la posibilidad de subsistir con su propia ley, en un intento de diluir todas las formas constituidas... Es lo que el niño vive a cada instante, es lo que se juega en el erotismo cuyo espacio está en el riesgo por la aventura, por la transgresión, por el goce. Él, no se somete a lo "civilizatorio", lo quebranta, lo transforma, lo cuestiona, lo muda en erotismo.

Es a partir de tocar lo prohibido que se cambia el valor de la prohibición. Es la transgresión de lo prohibido lo que hechiza, es esta particular forma, siempre vinculada al riesgo lo que fascina... hay un compromiso en esta transgresión que funda una nueva ley que está en el juego, en el azar, en esta aventura, en el peligro: en el goce. La obediencia es hacia la seducción, hacia el goce por la transgresión.

Lo esencial es el goce, el deseo de continuar con el propio goce: goce mortífero, que embelesa, que fascina, que conduce a la calma sin interrupciones: las maravillas que ofrece y, a la vez, esconde *Thánatos*.

La vida, se va haciendo de este juego entre *Eros* y *Thánatos*, y la vida es lo único que puede perder, porque es lo único que tiene: una vida que es cuerpo; cuerpo maltratado, hambriento, violado, hecho de fríos, rasgado de dolor y de angustia. Cuerpo cansado y a la vez ansioso de vida.

El erotismo del sí al goce, del sí al riesgo, del juego permanente entre vida y muerte, va ganando espacios, buscando cabida en este cuerpo. Es el erotismo que desobedece a *Eros*, erotismo del goce que lleva hacia la muerte, sin querer encontrarla pues se acabaría el goce... ir "en contra" de la vida pero sin llegar nunca a la muerte.

Paradoja en el sí a la vida acercándose a *Thánatos*, porque *Eros* está cargado de muerte.

Para evitar el sufrimiento, el niño busca la satisfacción, anteponiendo el goce a la precaución. La cultura le es hostil y necesita apartarse de ella como pueda, y protegerse buscando alternativas de evasión gracias a las que pueda sobrevivir. Una de ellas es el "activo".

Al "alimentarse" de "activo", el niño está dando a *Thánatos* alimento. El gasto de energía libidinal que "normalmente" sería

destinado a *Eros*, está siendo ofrendado a *Thánatos* en goce mortífero.

El "activo" llena espacios de carencias, posibilita el remanso, la quietud... es tocar de cerca a la muerte. Es el elemento simbólico de unión con la muerte: de comunicación y comunión con ella.

Una servilleta mojada, la mano cerrada en la boca, como si se chupara el dedo; la botella escondida entre la ropa... el calor y el contacto del propio cuerpo respirando. Otra forma de alimentación, de obtener afecto a través de sí mismo. El "activo" es parte de la vida del niño, de su cuerpo. Va con él a todas partes, le ayuda en los momentos más sórdidos y dolorosos, a quitarse el hambre, el frío, a sacudirse de la angustia y del miedo; es como una prolongación de sí mismo que se infiltra en su interior y lentamente lo destruye.

El pequeño sabe del peligro del "activo" en su cuerpo, ante el medio, ante la policía. Sabe que es despreciado por "activar" y que al hacerlo se convierte en presa fácil, se torna vulnerable. Sin embargo, lo necesita para sobrevivir en este medio que se lo ofrece compensatoriamente... es parte de lo que le da *Eros*, lo "civilizatorio", la sociedad... y las ofertas son escasas, son devastadoras a veces.

El uso del "activo" es una forma de regreso a lo más antiguo; las formas de organización social en las que las drogas tenían un sentido mágico; es el regreso a la oralidad, es un retorno a lo primero, rozando así la muerte.

El sueño que no es sueño, el descanso que no es descanso, el escaparse sin escaparse, la renovación en la destrucción, el alimentarse sin alimentarse, el estar en la horda dentro de la modernidad, el ser "chiquito" en la oralidad, y a la vez, grande a la fuerza, el sentirse liberado en la destrucción. Un estado en el que no existe espacio ni tiempo; es el estancamiento. Es la vida en la muerte.

Paradójicamente, el ansia de la vida es el juego con la muerte. Juego que implica salvarse cada vez, para poder vivir, para poder continuar el juego.

Si la angustia fuera lo más importante, el niño no viviría en la calle... el miedo a lo desconocido lo rebasaría, pero vence a la angustia y el tiempo cotidiano pasa a ser tiempo sagrado. Tiempo sagrado, porque sacrifica lo cotidiano para poder existir. Tiempo sagrado, porque puede ser el último, tiempo hecho de pasados y

futuros inmediatos que tienen sólo presente. Goza de la repetición nunca vivida como rutina, sino siempre nueva.

Tiempo sagrado, porque no prepara para ser, sino es en sí, en sensaciones, en intensidades, en trance permanente, en erotismo.

Tiempo en el filo entre la "vida" y la "muerte". Vida en el erotismo, en el azar, en la inseguridad, en lo incierto, lo fortuito, lo amenazador.

El niño sortea la muerte, la burla, la distrae. Está apostando permanentemente con ella... juego desafiante, retando a la muerte en su puerta, jugando a las escaramuzas siempre.

Garibaldi es como una ruleta rusa... te juegas la vida en cada momento; te juegas la vida con el "activo", te juegas la vida con la policía... con la gente... es como una ruleta negra.

Ángel

8

Otro tiempo. Otro espacio. En un cuerpo de niño, la vida de un adulto, las huellas del dolor, el deambular de un nómada... el aprendizaje hecho cicatrices en un espacio de cuerpo hecho de recorridos de tiempo; desde la historia más antigua, desde la magia, desde la cueva, encontrándose con la infancia, con el juego, con la risa ...con el miedo.

La historia personal que hay que dejar... el nombre que hay que abandonar, y en el camino de asfalto, en la calle, la otra vida.

De la casa, a las calles llenas de colores... llenas de peligros. El espacio abierto, sin límites, sin fronteras y con los límites que imponen los otros; otros que manipulan, agreden, extorsionan, utilizan. Y esta nueva vida, este cuerpo ahora maltratado, violado, intentando sobrevivir en la destrucción; en otra realidad de otra realidad: de la casa a la calle, de la calle al vértigo del "activo"... al único goce posible en la muerte hacia la muerte.

¿La razón? ¿la lógica?

Detrás de los niños se esconde un secreto. Secreto de ansia de vida, maravilla de la búsqueda y del desafío... ¿Secreto o esencia?: misterio a voces, a gritos... a golpes. Evidencia impactante, brutal... ¿quiénes son? ¿por qué son? ¿qué piden? ¿qué buscan? ¿por qué

incomodan tanto? ¿por qué resulta tan violenta su presencia?
...realidades, interpretaciones.

¿Cuál es el reino de la verdad y la razón? ¿quién pertenece a ellos?

La verdad está en el cuerpo del niño que la soporta. Los sucesos están en sus gestos, huidas, impaciencias, asperezas, certidumbre... en la desobediencia. En el saberse otro, diferente, buscando la vida en la muerte. En el sacrificio del antes y en el sacrificio hacia el fin.

El saber, la palabra, la vida, hechos cuerpo. Y el discurso de los otros: las palabras, saberse clasificados, ajustados, archivados, desempolvados desde otro lugar... manipulando las palabras infantiles, queriendo convertirlas en fragmentarias, sin sentido, sucias, incoherentes... malvadas. Queriendo disciplinar. Vigilar y no comprender. Estigmatizar y no permitir.

Y dar la palabra, posibilitar lo visto, lo vivido, lo enunciado: nuestro único deseco.

Aforismos

- Pues yo soy carterista.
- ¿Ah, sí...? y qué, ¿haces carteras?
- No, me las robo.

El Machín

- ¿Sí, verdad? pero las mujeres nos pudrimos más rápido. Tres años con lo de la prostitución, y te acabas, te pudres.

Verónica

- Pues, el gobierno... ya que haga algo por nosotros, ¿no...?

Verónica

- ¿Usted conoce todo México? Yo quiero conocerlo... Lo malo es que casi no hay mar aquí.

El Tivo

- ¿Verdad maestra que las madres se tienen que "graficar" por sus hijos?

- ¿Graficar?... quieres decir, sacrificar.
- ¡Sí, eso! ...sacrificar.

Marino

TRAMAS

- ¿Ya sabes lo que es un acuario?
- ¡Sí, claro! es como un mar cuadrado.

El Machín

- ¿Y esto qué es?
- Esto es el punto mágico... ¿Cómo se dice? ...Es el punto que se esconde... el punto que se escapa...
- ¿No será el punto de fuga?
- ¡Ah, sí, eso!

El Quintero

- ¿Le gustan mis tenis? Uno es del 20 y el otro del 22... Así luego cuando crezca puedo aprovechar uno.

El Machín

- No llores, mano. El dinero no importa... el dinero va y viene.

El Tivo

- ¿Bañarme...? ¡Neeel...! ya me bañé ayer.

El Machín

- ¿Y por qué le pegó el policía?
- Pus, nomás así... para desquitarse.

Chui

- ¡Uy, qué sed! ...¡y aquí tanto refresco!

El Salinas

- ¿Verdad maestra que hay curvas mixtas como éstas, y curvas que van de arriba para abajo? ...Yo lo aprendí cuando iba a la escuela.

Marino

- ¡Pena robar!...
(sosteniendo una grabadora recién "adquirida")

El Gato

- Sí, sí quiero estudiar aunque sea una palabra.

El Machín